



DIOCESE OF SAN BERNARDINO OFFICE OF THE BISHOP

26 de septiembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Les deseo paz y bienestar. La Iglesia Católica en los Estados Unidos celebra en octubre **el Mes del Respeto a la Vida**, una oportunidad para reflexionar más a fondo sobre el don de la vida y la dignidad de toda persona humana, desde el principio hasta el final de su vida, y en cada etapa intermedia. El tema que se escogió para este año refleja el mensaje de nuestro *camino de esperanza* en este Año Jubilar y nos llama a ver la **Vida como nuestro signo de esperanza**.

En la bula papal que convocó este Año Jubilar (*Spes non confundit*), + el Papa Francisco nos invitó a reconocer los «signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios». El Papa señala ocho signos de esperanza: el deseo de paz, un entusiasmo por la vida y la disposición para compartirla, esperanza para los que viven en condiciones de penuria, esperanza para los enfermos y sus cuidadores, los jóvenes, los migrantes, los ancianos y los pobres. Nuestro difunto Santo Padre quiso que prestáramos atención a estas realidades y a quienes las viven, como personas especialmente necesitadas de nuestra reflexión y nuestras oraciones. En estas situaciones, nosotros, como personas de fe, debemos llevar esperanza, lo que él describió como «*deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana*».

La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las virtudes teologales que expresan la esencia de la vida cristiana. La esperanza es lo que indica la dirección y la finalidad de la vida de los creyentes y la virtud por la cual aspiramos a la vida eterna. El Papa Francisco nos recordó que, en el Concilio Vaticano II, la esperanza se definió como un fundamento divino y que la falta de esperanza en la vida eterna despoja a las personas de su dignidad, lo cual se puede ver en los muchos enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor. «*La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, la vida no termina, sino que se transforma*», manifestó el Papa Francisco. En esto encontramos nuestra esperanza. En la vida, no solo la vida que se nos da en este mundo, sino la promesa de esa vida eterna en la gloria de Dios.

En este Mes del Respeto a la Vida, llevemos esperanza a los más indefensos en nuestras comunidades, especialmente a quienes viven constantemente en la desesperación y han perdido la esperanza y el entusiasmo por la vida. Transmitamos la gracia y la misericordia de un Dios amoroso que transforma todo nuestro ser y quiere que vivamos a plenitud. Ojalá aprendamos a proteger y defender la dignidad de todo ser humano, del niño en el vientre materno a la madre que necesita acompañamiento y apoyo y la familia que enfrenta la cruel realidad de la deportación. Quiera Dios que llevemos paz y consuelo a quienes sufren de una enfermedad grave o se acercan al final de sus días. Y que todos nosotros nunca dejemos de anhelar la felicidad que solo se encuentra en lo único que puede darnos plenitud: el amor. Como dijo el Papa León XIV: «*La verdadera alegría nace de la espera habitada, de la fe paciente, de la esperanza que cuanto ha vivido en el amor, ciertamente, resurgirá a la vida eterna*».

Su servidor en el amor de Cristo,

Obispo Alberto Rojas
Obispo de la Diócesis de San Bernardino



DIOCESE OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

September 26, 2025

Dear Brothers and Sisters in Christ,

Peace and wellbeing to you. Every October the Catholic Church in the United States celebrates **Respect Life Month** – an opportunity to reflect more deeply on the gift of life and the dignity of every human person from the beginning to the end of their lives, and at every point in between. The theme chosen this year reflects the message of our *journey of hope* in this Jubilee Year and calls us to see **Life as our sign of Hope**.

In the Papal Bull of Indiction that proclaimed this Jubilee Year (*Spes non confundit*), +Pope Francis encouraged us to identify the “signs of the times, which include the yearning of human hearts in need of God’s saving presence.” He identifies eight signs of hope: the desire for peace, enthusiasm for life and readiness to share it, hope for all experiencing hardships of any kind, hope for the sick and their caregivers, the youth, migrants, the elderly, and the poor. Our late Holy Father wanted to call our attention to these realities and those living through them as especially in need of our reflection and our prayers. In these areas, we, as people of faith, must bring hope, which he described “*as the desire and expectation of good things to come.*”

Faith, hope, and charity make up the inseparable theological virtues that express the heart of Christian life. Hope is what gives direction and purpose to the life of believers and the virtue by which we desire eternal life. Pope Francis reminded us that through the Second Vatican Council, hope was defined as a divine support and the lack of hope in the eternal life robs people of their dignity, which can be seen through the many problems of life and death, suffering and guilt. “*Christian hope consists precisely in this: that in facing death, which appears to be the end of everything, we have the certainty that, thanks to the grace of Christ imparted to us in Baptism, life is changed, not ended, forever,*” Pope Francis stated. In this we find our hope. Through life, not only the life we are granted on this earth but the promise of that everlasting life in God’s glory.

This Respect Life Month let us bring hope to the most vulnerable in our communities, especially those constantly living in despair who have lost hope and enthusiasm for life. Let us transmit the grace and mercy of a loving God that transforms our whole being and wants us whole. May we learn to protect and advocate for the dignity of all, from the child in the womb, to the mother needing accompaniment and support, to the family facing the cruel reality of deportation. May we bring peace and comfort to those who are facing a serious illness or are near the end of their lives. And for all of us, may we never stop desiring happiness which is only found in the one thing that can bring us fulfilment, love. As Pope Leo XIV has said, “*True joy is born of indwelt expectation, of patient faith, of the hope that what has been lived in love will surely rise to eternal life.*”

Respectfully in Christ’s Love,

Most Reverend Alberto Rojas
Bishop of the Diocese of San Bernardino